

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 5,1-20

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

21 Cuando Jesús regresó de nuevo en la barca a la otra orilla se reunió mucha gente a su alrededor, mientras él permanecía junto al mar. 22 En esto se acercó un jefe de la sinagoga llamado Jairo y, apenas lo vio, cayó a sus pies, 23 suplicándole con insistencia: «¡Mi hijita se está muriendo! ¡Ven a imponerle las manos para que sane y viva!». 24 Jesús fue con él y, como lo seguía tanta gente, lo apretujaban por todos lados.

25 Había una mujer que padecía derrames de sangre desde hacía doce años, 26 que había sufrido mucho con numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin obtener ninguna mejoría; al contrario, empeoraba más.

27 Cuando oyó hablar de Jesús, se abrió paso entre la gente y tocó por detrás su manto, 28 porque pensaba: «Si al menos toco su manto, me sanaré». 29 De inmediato dejó de sangrar y notó que su cuerpo había sanado de su mal. 30 Jesús, al darse cuenta de la fuerza que había salido de él, se volvió a la gente preguntando: «¿Quién tocó mi manto?». 31 Sus discípulos le dijeron: «Ves que la gente te apretuja y tú preguntas “¿quién me tocó?”». 32 Jesús, sin embargo, seguía observando a su alrededor para descubrir quién había sido. 33 Entonces la mujer, asustada y temblorosa, porque sabía lo que le había sucedido, se acercó a Jesús, se arrojó a sus pies y le contó toda la verdad. 34 Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad».

35 Todavía Jesús estaba hablando cuando llegaron de la casa del jefe de



de la sinagoga a informarle: «¡Tu hija ha muerto! ¿Para qué seguir molestando al Maestro?». 36 Pero Jesús, sin hacer caso de lo que decía, dijo al jefe de la sinagoga: «¡No temas, tan solo cree!». 37 Y no dejó que nadie le acompañara sino Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. 38 Al llegar a la casa del jefe de la sinagoga y ver el alboroto de la gente, que lloraba y gritaba sin parar, 39 Jesús entró y les dijo: «¿Por qué este alboroto y estos llantos? La niña no ha muerto, está dormida». 40 Y se burlaban de él. Jesús hizo salir a todos y, junto con el padre de la niña, la madre y los que lo acompañaban, entró donde estaba la niña. 41 Luego la tomó de la mano y le ordenó: «*Talithá, kum*», que significa: «Muchacha, te lo ordeno: ¡levántate!». 42 Enseguida la muchacha, que tenía doce años, se levantó y se puso a caminar. Ellos quedaron muy sorprendidos. 43 Jesús les advirtió con insistencia que nadie lo supiera y les pidió que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor

*”Tu palabra es lámpara que guía mis pasos;
luz que alumbró mi camino.” (Sal 119:105)*



Jesús pasa del territorio pagano (Mc 5,1) al judío (Mc 5,21), y aquí realiza dos milagros estrechamente unidos: sana a dos mujeres, ambas llamadas «hijas», las dos relacionadas con el número doce, edad en Oriente de la fecundidad y del matrimonio, y número de las tribus de Israel; además, la vida se extingue en ambas, una por la sangre que derrama (Lv 15,25-27) y la otra porque se muere.

El destino de estas mujeres representa el destino de Israel sin el Mesías. Como ellas, a Israel se le va la vida, porque sus instituciones –representadas por el jefe de la sinagoga y padre de la niña– no tienen el remedio para «la curación de la hija de mi pueblo» (Jr 8,18-23). Si Israel tocara el manto del Mesías como lo hizo la mujer con flujos de sangre (Rut 3,1-9) o se dejara tomar de la mano por Jesús como la hija de Jairo (Sal 37,23-24), se levantaría gracias a la vida que el Mesías le ofrece (Cant 2,10-12; 5,2). Pero se requiere tocar y tomar al Mesías mediante aquella fe que nos vincula en comunión personal con él.



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según el relato, ¿qué tienen en común las dos mujeres a las cuáles Jesús sana de su enfermedad? ¿Qué significa para ellas la sanación que Jesús les ofrece?*
- 3. ¿Cuáles son las actitudes (enfermedades) personales y comunitarias que nos apartan de Jesús y su proyecto del Reino? Pidámosle al Señor que nos sane de ellas para tener vida en plenitud.*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*